

LOS INICIOS DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA: PRESIDENCIA DE ONGANÍA

Prof. Marcelo Diez

*Adjunto de la Cátedra Historia de las
Instituciones Políticas Argentinas
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad de Mendoza*

LA REVOLUCIÓN ARGENTINA DE 1966

Exponer las causas de la llamada “Revolución Argentina” que llevara al Gral. Onganía a la Presidencia de la Nación tiene sus dificultades. No hubo *una* causa, ni *una* circunstancia especial que la justificara plenamente sino un conjunto de circunstancias y de motivaciones en los distintos actores del quehacer político que trataremos de explicar.

De entre los golpes de Estado que se han sucedido en la Argentina, seguramente el más “cantado”, sobre el que se hicieron mayores profecías, quizás uno de los más esperados fue el del 28 de junio de 1966. Desde una revista se afirmaba, en el mes de mayo, que Perón habría vaticinado un golpe militar entre “junio y agosto” de ese año. Frondizi lo pronosticó el 24 de junio: ‘En 1966 se hará una gran revolución en la que participarán las Fuerzas Armadas y miembros de todos los sectores del quehacer nacional’, que se producirá una “revolución nacional” durante ese año, y que la misma iría mucho más allá de un golpe de Estado...

Los rumores crecieron y se multiplicaron durante la primera mitad del año 1966, y hasta la prensa, especialmente las revistas *Confirmado* y *Primera Plana*¹, hablaban de ello insistentemente.

1 Fundada por Jacobo Timermann en 1962 a propuesta de algunos coroneles ‘azules’ para difundir la acción de ese grupo: ideal de eficacia y dinamismo económico (desarrollismo frondizista). Fue columnista de Primera Plana Mariano Grondona y de Confirmado Alvaro Alsogaray. Esta última revista también fue creada por Timermann en 1965. El gran tema de las dos revistas fue el golpe. (Alain Rouquié. *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*. Buenos Aires, EMECÉ, 1982. p. 244).

Pocos, quizás sólo algunos de los miembros del partido gobernante, suponían, para entonces, que el Ejecutivo tenía controlada la situación política del país.² Los más, en cambio, criticaban enérgicamente al gobierno: vacío de poder, lentitud del Ejecutivo para dar respuestas a los requerimientos más apremiantes, una legislatura siempre desafiante a las iniciativas oficialistas en lo político, proliferación de huelgas, ocupación de fábricas, infiltración comunista en lo social; inflación y déficit fiscal crecientes, restricción del crédito y numerosas quiebras comerciales en lo económico, críticas todas que llevaron al desprestigio total de un gobierno cuya única carta de triunfo parecía ser cierta imagen de honestidad en la persona de quien estaba a cargo del Ejecutivo Nacional. Quizás la figura más representativa del gobierno la dan algunos caricaturistas que representaban al presidente como a una tortuga, imagen que retomaron algunos sindicalistas que soltaron gran cantidad de esos animalitos por las calles de Buenos Aires. “El gobierno permanece sumido en una apacible siesta provinciana” sostendrá un cronista de la época.

El presidente Illia, recordemos, había llegado al poder con un escasísimo 27 % de los votos, lo cual, en política significa la necesidad de hacer un gobierno de coalición. No lo hizo. El presidente estaba decidido a gobernar solo, y esta actitud fue criticada hasta por su propio partido.

No fue clara ni decidida su posición frente al ‘problema peronista’. En esos años o se pactaba con el peronismo o se lo proscibía. No podía el presidente, por lógica, pactar; y proscibirlo suponía entrar “herido al combate” como dirá Carlos A. Floria. Buena parte de los argentinos de entonces (militares, empresarios y políticos antiperonistas) veían y manifestaban públicamente su disgusto con un gobierno que se mostraba incapaz para evitar el triunfo del peronismo en las próximas elecciones del ‘67 y ‘69. El resto de los argentinos lo atacaba porque obstaculizaba la vuelta del mismo al poder.

En las Fuerzas Armadas había también descontento. Una serie de nombramientos “colorados” llevaron al General Onganía a renunciar a su cargo de Comandante en Jefe del Ejército. A esto se sumaba la actitud excesivamente dialoguista que el gobierno había

2 Para ver el golpe desde la perspectiva favorable a Illia ver Alain Rouquié, op. cit. Para el a. los únicos que no echaron leña al fuego fueron los conservadores y los socialistas democráticos.

tomado frente a cuestiones de límites con Chile y a la negativa del presidente de comprometer a la Argentina en la formación de una fuerza de paz interamericana para impedir que los comunistas se hicieran del poder en la República Dominicana. También es importante destacar la creciente autoimagen que los militares se iban formando luego de haber superado satisfactoriamente la crisis desatada por la división entre “azules” y “colorados”. Había surgido, dentro de las Fuerzas Armadas, un consenso importante para la intervención al poder político para cuando la nación lo reclamase. Los discursos pronunciados por el Gral. Pistarini el día del Ejército (29 de mayo) del año '66 y el de la Fuerza Aérea eran verdaderas “proclamas revolucionarias”.

“Este gobierno que subió al poder sin ataduras, compromisos ni pactos de ninguna clase, posterga urgentes soluciones con maniobras que no se justifican en este momento... Esta modalidad no es exclusiva del partido oficialista, sino que dentro de ella se incluyen a los demás partidos que subordinan el quehacer nacional al electoralismo”

Estas palabras del Comandante en Jefe del Ejército fueron escuchadas estoicamente por el presidente, quien no pudo o no supo imponerse ante la situación mostrando, una vez más, una debilidad fatal.

No menos duras fueron las consideraciones de la Fuerza Aérea:

“La autoridad del gobierno y la situación política, económica y social están seriamente deterioradas. Si el gobierno no toma medidas que aseguren soluciones reales y efectivas, que resuelvan los problemas fundamentales que han provocado este deterioro, las Fuerzas Armadas deben prestar todo el apoyo necesario para preservar el orden constitucional. Empero, no se descarta la posibilidad de que como consecuencia de un evidente empeoramiento de la situación actual, se haga necesaria la intervención del gobierno por las Fuerzas Armadas”.³

3 Fayt, C. *El político armado, dinámica del proceso político argentino. 1960-1971*. Buenos Aires, Pannedille, 1971. p. 36-37.

Recién el 27 de junio fue relevado del mando el Gral. Pistarini. Actitud muy tardía ya que estaban ya listos todos los aprestos para consumir el golpe. Al día siguiente el presidente fue expulsado de la Casa Rosada por un destacamento de la Policía Federal al mando del Coronel retirado Luis César Perlinger. No hubo detención ni reacción, todo se hizo sin inconvenientes ni contratiempos. Ese mismo día los comandantes en jefe de las tres armas formaron una Junta Revolucionaria que se hizo cargo del gobierno nacional.

¿Qué argumentos esgrimieron los militares que gestaron el golpe? Según el Acta de la Revolución, el gobierno había creado las “condiciones propicias para una sutil y agresiva penetración marxista en todos los campos de la vida nacional, y suscitado un clima que es favorable a los desbordes extremistas y que pone a la Nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista”.

Y sostenía también que estas condiciones propicias eran “la pésima conducción de los negocios públicos por el actual gobierno, como culminación de muchos otros errores de los que le precedieron en las últimas décadas, de fallas estructurales y de la aplicación de sistemas y técnicas inadecuados a las realidades contemporáneas, han provocado la ruptura de la unidad espiritual del pueblo argentino, el desaliento y el escepticismo generalizados, la apatía y la pérdida del sentir nacional, el crónico deterioro de la vida económico-financiera, la quiebra del principio de autoridad y una ausencia de orden y disciplina que se traducen en hondas perturbaciones sociales y en un notorio desconocimiento del derecho y de la justicia”.⁴

Acompañaban al Acta de la Revolución Argentina tres anexos. En el primero de ellos, el *Mensaje de la Junta Revolucionaria al pueblo argentino* se exponía el “único y auténtico fin de salvar la República y encauzarla definitivamente por el camino de su grandeza. Señalaba también otras consideraciones referidas a la necesidad de la intervención militar, entre ellas:

- el *electoralismo* que impidió la incorporación de todos los sectores representativos al quehacer nacional.
- la *anarquía* imperante caracterizada por la lucha entre sectores antagónicos de la sociedad.

4 *Acta de la Revolución Argentina*. En: Sanmartino de Dromi, M. Laura *Argentina Contemporánea. De Perón a Lanusse*. Buenos Aires, Ed. Ciudad Argentina, 1996 p. 385/386

- la imposibilidad de subsistencia de una economía sana, el estatismo insaciable incorporado como sistema.
- la Imagen lamentable que había creado el gobierno en el exterior.

Y por ello se proponía: “asegurar la unión nacional y posibilitar el bienestar general, incorporando al país los modernos elementos de la cultura, la ciencia y la técnica, que al operar una transformación sustancial lo sitúen donde le corresponde por la inteligencia y el valor humano de sus habitantes y las riquezas que la Providencia depositó en su territorio.”

El mensaje incluía las principales decisiones de la Junta revolucionaria, compuesta por los tres comandantes en jefe -Pascual Pistarini (Ejército), Adolfo T. Alvarez (Fuerza Aérea) y Benigno I. Varela (Armada)-: la destitución del Presidente, del Vicepresidente y de los gobernadores y vicegobernadores; la disolución del Congreso Nacional y de las legislaturas provinciales; la separación de sus cargos de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y del Procurador General y la designación inmediata de sus reemplazantes; la disolución de todos los partidos políticos y la vigencia del Estatuto de la revolución y de los objetivos políticos del movimiento militar.

El segundo anexo que acompañaba al Acta ponía en vigencia el *Estatuto de la Revolución Argentina* que disponía las condiciones y características del nuevo gobierno. La que nos parece más importante era la fijada en el artículo 3.

“El gobierno ajustará su cometido a las disposiciones de este Estatuto, a las de la Constitución Nacional y leyes y decretos dictados en su consecuencia en cuanto no se opongan a los fines enunciados en el Acta de la Revolución Argentina.”

De esta manera el nuevo gobierno establecía una prefación del Estatuto por sobre la Constitución. Otros artículos establecían la suspensión de la separación de poderes, constituían a la Junta

Revolucionaria como Poder Legislativo y disponían que la duración del gobierno no tendría plazos.

El tercer anexo incluía los *Objetivos políticos* de la Revolución. Los dividía en generales y particulares. Entre los primeros estaba:

“Consolidar los valores espirituales y morales, elevar el nivel cultural, educacional, científico y técnico; eliminar las causas profundas del actual estancamiento económico, alcanzar adecuadas relaciones laborales, asegurar el bienestar social y afianzar nuestra tradición espiritual inspirada en los ideales de libertad y dignidad de la persona humana, que son patrimonio de la civilización occidental y cristiana; como medios para restablecer una auténtica democracia representativa en la que impere el orden dentro de la ley, la justicia y el interés del bien común, todo ello para reencauzar al país por el camino de su grandeza y proyectarla hacia el exterior”.

Los particulares hacían referencia a la política exterior, interna, económica, laboral, de bienestar social y de seguridad.

¿Cómo fue recibida la noticia del golpe por el hombre común?

En general podemos decir que la ciudadanía argentina se enteró de la noticia con cierto escepticismo. No se produjo ninguna conmoción popular ni nada que se le pareciera. Es que el gobierno radical no satisfacía a nadie más que a su propio partido. Por el contrario había esperanzas en el nuevo gobierno, en las Fuerzas Armadas y, principalmente en el hombre que se había destacado en la crisis militar entre azules y colorados.

La misma asistencia de los más conspicuos dirigentes sindicales peronistas, vestidos de traje y corbata, al acto del juramento de Onganía da idea de la tranquilidad con que se vivieron los acontecimientos.

No menos interesante resulta destacar la actitud que tomaron Perón y la C.G.T. por estos días. El ex presidente reveló su pensamiento cuando sostuvo, entre otras cosas:

“Sabemos que somos la inmensa mayoría del pueblo argentino y lo que nosotros hagamos influenciará en gran parte en el éxito o en el fracaso de esta empresa en marcha, pero sabemos también que no podemos a *priori* apoyar lo que no conocemos en sus verdaderos designios. Por lo tanto debemos mantenernos a la expectativa, en espera de testimonios fehacientes que pongan en evidencia esos designios y cristalicen las promesas que hemos escuchado. *Nosotros queremos que se trabaje para bien del país en primer término. Que se haga justicia al movimiento peronista en segundo y que sus hombres sean tratados en la medida que lo merezcan, en tercero.* Si estas cosas se realizan tendremos la obligación de apoyar esta Revolución, pero si el tiempo nos demuestra lo contrario, tendremos también la obligación de oponernos a ella. Dios quiera que no sea preciso”.⁵

La Confederación General del Trabajo, por su parte, emitió una declaración, al día siguiente del golpe en la que, luego de expresar la inevitabilidad del cambio de gobierno, dejó sentada su postura sobre los acontecimientos:

El movimiento militar que el 27 de junio tomó el poder, constituye un hecho nuevo e históricamente asume una gran responsabilidad, ante la atenta expectativa que indiscutiblemente ha concitado en el país. ¿Qué se espera de esta nueva etapa de la vida nacional? La Confederación General del Trabajo, en representación del movimiento obrero, le plantea objetivamente sus puntos de vista al respecto.

En primer lugar, sostenemos la necesidad impostergable de rehacer la unidad nacional, destruyendo para siempre el concepto antihistórico de réprobos y elegidos: la eminente condición humanista y de fuerte contenido nacional de nuestro movimiento, exige una clara y leal actitud

⁵ Texto de Juan Domingo Perón con motivo de la Revolución Argentina, en “Perón y MúfiMeraas Armadas”, p. 381. Cit. por Sanmartino de Dromi, M. Laura Op. cit. P. 394.

positiva que, desterrando el odio sembrado por los ideólogos de la desunión, reivindique la dignidad de los argentinos en la comunión de los superiores intereses nacionales, dentro de un ámbito de libertad y justicia social.

Exigimos, como tan reiteradamente lo hemos demandado, el respeto a la legislación laboral que es el verdadero patrimonio del movimiento obrero argentino y que se ha pretendido vulnerar con fines destructivos, que ni sirven al país ni ayudan a su progreso...

La plena ocupación y el incremento racional y humano de los salarios...

Como argentinos y trabajadores, nos preocupa el estado general del país; la defensa y promoción de nuestra industria nacional, tan injustamente castigada y deteriorada por una ineficaz política económica; la vigorización de un fuerte mercado interno de consumo, capaz de absorber mayores y mejores servicios de toda índole; la promoción en la construcción de viviendas dignas y decorosas. El cumplimiento de las leyes de previsión, como asimismo la realización de un vasto y necesario plan de obras públicas; una acción intensa y múltiple en la política extractiva de nuestras riquezas naturales; la mecanización y electrificación del sector agropecuario; la defensa de nuestros productos en los mercados internacionales y la promoción de la exportación manufacturadora nacional; la relevancia de nuestra política exterior, hasta restablecer los niveles que tradicionalmente marcaron el prestigio internacional de nuestro país.

En momentos de indudable expectativa nacional frente a la asunción del poder por un nuevo gobierno, esta central obrera no elude su responsabilidad institucional y emite su opinión, así como ratifica una vez más que la participación de las fuerzas dinámicas en la conducción general del país, como instituciones genuinas y representativas del esfuerzo nacional, acelerará el despegue de la Nación y asegurará el progreso de todos sus habitantes.

En definitiva, al filo de la partida de una nueva etapa histórica nacional, la CGT, consciente de su responsabilidad

propone soluciones y demanda la participación que le corresponde en un verdadero proceso de progreso argentino. La expectativa general intuye que es menester arrancar de esta hora cero hacia el futuro que todos ambicionamos.

“Dejamos planteadas nuestras inquietudes y esperamos y deseamos hechos positivos”.⁶

La Iglesia y las fuerzas vivas también emitieron su opinión: esperaban del nuevo gobierno una estabilidad y orden que no habían encontrado durante la presidencia anterior. “En pocas palabras -como sostiene Carlos Alberto Quinterno- tanto militares como civiles descargaron sus propias responsabilidades en una autoridad única, escogida en base a ciertos antecedentes satisfactorios, instaurando un gobierno autocrático por tiempo indeterminado al que se le encomendaba la misión de producir un cambio revolucionario en nuestra baqueteada sociedad”⁷

EL GENERAL ONGANÍA EN EL GOBIERNO

La Junta Revolucionaria dispuso, en el Acta, ofrecer el cargo de presidente de la República al Teniente General (RE) Juan Carlos Onganía. El nuevo presidente se caracteriza, entre otras cosas, por su seriedad, su autoridad y su austeridad. Robert Potash nos lo retrata:

En apariencia, a pesar del hecho de que era apenas de estatura moderada, Onganía transmitía un aire de autoridad. Su seriedad de expresión, su manera directa en los discursos públicos, e incluso el bigote hirsuto que le cubría el labio superior, todo contribuía a crear la imagen de un líder, de un hombre fuerte. Su sentido de la dignidad personal, sin embargo, era evidentemente más fuerte que su sentido del humor, como quedó evidenciado por su acto, unas semanas después de asumir el cargo, de prohibir la revista de un

⁶ Texto completo en Senén González. *El sindicalismo después de Perón*. P. 95-98.

⁷ Quinterno, Carlos A. *Militares y populismo. La crisis argentina de 1966 a 1976*. Buenos Aires, Temas Contemporáneos, 1978. P. 23.

conocido humorista gráfico que aprovechó el bigote para retratarlo como una morsa.” En contraste con su severa imagen pública, Onganía era en persona mucho más afable, al menos con sus colaboradores civiles. En los encuentros individuales con los integrantes del gabinete u otros funcionarios, su costumbre era escuchar con cuidado lo que le exponían. No le gustaba contestar preguntas y rara vez daba su propia opinión; a menudo permanecía en silencio ante las preguntas, dejando que el interlocutor volviera a presentar sus argumentos o abandonara el esfuerzo sin enterarse con precisión de qué tenía en mente el Presidente.⁸

Aun cuando Onganía fue nombrado por la Junta Revolucionaria dejó bien claro, desde los inicios de su gestión, que no compartiría las responsabilidades con sus camaradas. Entendía que ese no era un gobierno militar por lo que excluyó a los militares en actividad de la mayoría de los cargos públicos. Así lo comunicó el 6 de julio en una cena de las Fuerzas Armadas en la que exigió a los oficiales que estuvieran en cargos de gobierno que recobran sus destinos militares o pidieran el retiro de las Fuerzas Armadas. Parece ser que fue ésta una condición impuesta por el militar para aceptar la nueva responsabilidad.

Nadie sabía cuánto tiempo permanecería Onganía en la presidencia. Él mismo se cuidaba mucho de hablar de plazos. Algunos interpretaban que no menos de diez años, plazo suficiente para terminar con la antinomia peronistas-antiperonistas, que era la condición necesaria para lograr estabilidad política. Otros creían que era un tiempo razonable para evitar cualquier nueva aspiración presidencial de Perón.

Su primer gabinete estaba compuesto, en general, por hombres vinculados a la Iglesia Católica, apolíticos (apartidistas) y técnicos. Un abogado cordobés, Enrique Martínez Paz, ocupó el Ministerio del Interior, el industrial Néstor Jorge Salimei el de Economía y Nicanor Costa Méndez el de Relaciones Exteriores.

⁸ Potasti, R. *El Ejército y la política en la Argentina. 1962-1973*. Segunda parte. Buenos Aires, Sudamericana, 1994. P. 14

A los fines de lograr los objetivos propuestos se planteó tres •tapas: el “tiempo económico”, el “Tiempo social” y el “tiempo político”, en ese orden. La idea era obtener una fuerte reactivación de la economía mediante una serie de medidas liberales que sembrarían confianza entre los empresarios. La circunstancia del apoyo inicial del sindicalismo resultaba colaborar con el plan que postergaba el tratamiento de lo social a un segundo plano, cuando se contara con mayores recursos para distribuir. Lo político quedaba relegado a un tiempo indeterminado, que quedaría condicionado a los éxitos del plan económico y a la paciencia y amistad de los dirigentes obreros. El plan, que parecía tener cierta lógica, olvidaba dos cosas que no puede ignorar un gobernante: la primera, que no es posible separar lo político de lo económico y de lo social porque son una sola y misma cosa, y lo segundo, que en política no existe la lógica. De allí que, a pesar de los relativos éxitos económicos, dos hechos que poco tenían que ver con los avances de la economía como el “cordobazo” y el asesinato del Gral. Aramburu fueran los detonantes del fin de su gobierno.

La política económica

Tres fueron los ministros que ocuparon esta cartera durante la presidencia de Onganía. El más importante, por haber sido el de mayor estabilidad, el que consiguió mayores logros fue Adalbert Krieger Vasena. El primero fue el industrial Néstor Jorge Salimei, y, por último y hacia fines de la presidencia ocupó el cargo José María Dagnino Pastore.

Se comenzó con una devaluación anticipada del 40% con lo que se consiguió bajar la inflación que había llegado a niveles muy preocupantes hacia fines del gobierno de Illia (32%). A partir de ello, se aplicaron una serie de medidas de austeridad, como congelamientos de salarios, controles de precios por seis meses, reducción de las importaciones menos la de aquellos bienes necesarios para la expansión empresarial, se redujeron los impuestos para alentar la exportación de bienes industriales no tradicionales y se aumentaron los impuestos para las exportaciones tradicionales, especialmente el trigo y el ganado. Se creó un plan para la promoción comercial fomentando la instalación de supermercados pero, se estableció el descanso semanal uniforme (mayo de 1969).

En general, estas medidas fueron bien recibidas por todos los sectores hasta fines de 1968. Los resultados fueron, en general, positivos. Bajó la inflación:

1966	31,9
1967	29,2
1968	16,2
1969	7,6

Y aumentó el PBI.

1966	0,6
1967	2,7
1968	4,4
1969	8,5

Bajó la desocupación:

1966	6,1 %
1969	4,5 % ⁹

Se mantuvo el balance en comercio exterior positivo, aumentaron las reservas internacionales y se redujo el déficit fiscal.¹⁰

Se realizaron y concluyeron una serie de obras públicas de envergadura: inicio del Complejo Chocón-Cerros Colorados que permitió duplicar la producción de energía, se finalizaron las obras del Túnel Subfluvial entre Santa Fe y Paraná, se finalizó el Nihuil en Mendoza, se Iniciaron las obras de Atucha y se mejoraron notablemente los accesos a la Capital Federal.

Como sostiene Perina "Incuestionablemente las políticas económicas del gobierno de Onganía (mientras duraron) lograron crear confianza en la economía, según se reflejó en el ingreso de capital.

9 Romero Carranza y o. Manual de Historia Política y Constitucional Argentina 1776-1976. Buenos Aires, AZ editora S.A., 1977. P. 372.

10 Ver Perina, Rubén *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1983. Pp. 95-123.

Otra evidencia de la incrementada confianza fue la decisión del Fondo Monetario Internacional de clasificar el peso argentino como una "moneda sólida".¹¹

No obstante esto, poco a poco comenzaron a aparecer críticas de la oposición y de los sindicatos. Unos por poca ortodoxia en el plan liberal (A. Alsogaray) y otros por desnacionalización de la economía¹² por la creciente desocupación (sindicalistas y desarrollistas).¹³

A partir de abril de 1969 se dispuso el reemplazo de la moneda por el nuevo peso "ley 18188". El valor de 1\$ "ley" equivalía a 100\$ "moneda nacional".

El desarrollo de la economía se complicó sobre todo después del "cordobazo". Creció la inflación (13,6% para 1970) y el presidente, más por dar satisfacción a las presiones militares que por dificultad en cuanto al desarrollo del plan económico consideró conveniente reemplazar al que había sido hasta entonces su "hombre fuerte" por Dagnino Pastore.

Pero si el desenvolvimiento de la economía fue aceptable para los sectores de ingresos altos, de servicios y para las finanzas del Estado, no lo fue tanto para los asalariados. Los sectores de ingresos medios y bajos sufrieron algunas pérdidas en sus ingresos por el congelamiento de los salarios dispuestos por el gobierno militar y, en los últimos meses, por aumento de la desocupación y de la carestía de la vida.

La política interior

Quizás el principal de los problemas que surge cuando se analiza la gestión de Onganía es el de la salida que, desde las esferas de gobierno, pensaba dársele a la revolución, ¿Se buscaría una salida

11 Perina, Rubén Op. cit. P. 114

12 Se pagaron intereses por capital igual a todo lo pagado entre 1950-59 (F. Luna)

13 Resulta interesante comparar los juicios que, economistas de distintas tendencias, hicieron sobre este período como: Juan Carlos de Pablo, Álvaro Alsogaray, Aldo Ferrer y Rogelio Frigerio y que fueron publicados por la Revista Todo es Historia n° 120 correspondiente al mes de mayo de 1977.

democrática para el mismo una vez que se hubieran logrados los objetivos propuestos en los documentos emitidos por el gobierno revolucionario? ¿Cuánto tiempo demandaría ésto? ¿Era intención del presidente instaurar un gobierno de tipo nacionalista corporativista?

El hecho de que el gabinete de Onganía haya sido ocupado por nacionalistas y liberales en una proporción pareja ha motivado distintas opiniones al respecto.

Robert Potash, que ha analizado los borradores de los documentos que emitió la Junta Revolucionaria, muestra cómo éstos fueron modificados, al parecer durante las primeras semanas del gobierno de Onganía, por los “hombres del presidente”, es decir, por los de tendencia “nacionalista”: Salimei (primer ministro de Economía), Martínez Paz (de Interior) y el Secretario del Informaciones del Estado, Señorans. Las principales modificaciones tienen que ver con las metas propuestas. Mientras en los borradores se mencionaba, como objetivo importante, lograr una democracia auténtica y dejaba en el Congreso la responsabilidad de revisar los decretos-leyes emitidos por el nuevo gobierno, el documento final omitía cualquier referencia a la democracia y designaba las disposiciones como leyes. Así también sucedió con la sección dedicada a los objetivos de la política económica. Los borradores ponían énfasis en la economía de mercado y en el texto difundido hablaba de la implantación de una gran expansión económica, incorporaba párrafos sobre políticas laborales y de bienestar social dando mayor injerencia a los sindicatos.¹⁴

A fines de ese año 1966, el mismo Onganía planteaba el problema:

“Los partidos políticos algún día tendrán que ser reemplazados por otras organizaciones, igualmente políticas, basadas en el ideal antes que en el prejuicio, con lealtad primaria y viva a la Nación antes que al grupo...”

La desaparición de los partidos políticos, del Congreso Nacional, etc., significa que el país no tolera formas vacías de contenido y que ha sacrificado las apariencias formales para recuperar la verdad íntima con la sujeción a la cual aspira a

14 Ver Potash, Op. Cit. p. 11/12.

vivir. Por ello ha sido la primera preocupación del gobierno de la Revolución echar las bases de una sana comunidad. La comunidad tiene su célula en lo que al régimen político atañe, en la municipalidad, que debió constituir siempre la piedra angular de la democracia argentina, no de la democracia hueca, sino de la que nosotros queremos, rica en contenido, construida de abajo hacia arriba.

Para que esta democracia sea auténtica el país tiene que revitalizar la comunidad.

No lo será mientras no sean representativos sus órganos básicos.¹⁵

En realidad, el gobierno eludía hablar de corporativismo y lo hacía temeroso del descrédito y las reacciones que, una toma de posición en este sentido, podía acarrearle. Así lo había aconsejado el grupo de asesores del presidente en octubre de 1966:

“Un Consejo Económico y Social, con representantes empresarios, sindicales, etc. ...será calificado como un primer intento de corporativismo y despertará resistencias internas.

Un Consejo de Estado... tendría que estar constituido por personalidades relevantes, de sólido prestigio, que hoy es casean. Se corre el riesgo de crear una Junta Consultiva como la que funcionó en los años 1955 y 1956, cuyo desprestigio sería reflejado sobre el gobierno. En realidad buscábamos una solución cuando no existía ninguna, que es el dilema parlamentario que afecta a todo gobierno de fuerza”.¹⁶

Prefería hablarse de “participación comunitaria”. El doctor Borda, ministro del Interior la definía así:

15 *La Nación*, 3/12/66.

16 Roth, R. *Los años de Onganía. Relato de un testigo*. 4º edición. Buenos Aires, Ediciones La Campana, 1981. Pp. 103-104.

“Deseamos el apoyo de la comunidad, y sabemos que no lo lograremos a menos que le demos a cada uno de los sectores vitales el grado de participación que merece en una sociedad democrática y coherente ... La participación perfecciona la vida democrática porque organiza la actividad de los ciudadanos en otros campos que el electoral y desarrolla una participación cívica que es sensible a las necesidades del municipio, la provincia, la región y la nación. Es el modo apropiado de cambiar las estructuras y buscar más libertad y justicia para los hombres y las naciones... Ahora deseamos la participación del pueblo en el gobierno de muchas maneras, mediante representantes auténticos. No deseamos limitar la participación popular sencillamente al derecho de votar en las elecciones. Deseamos que asociaciones, corporaciones, centros culturales, relacionados con todos los aspectos de la vida nacional, florezcan con la participación de aquellos que gobiernan y los gobernados, permitiendo así que los elementos más valiosos de la sociedad participen en la vida comunitaria y en todo lo que afecta su desarrollo. . .”¹⁷

Hacia fines de su gobierno, y cuando Onganía se veía impelido a definir su política, aseguró, en un breve discurso a los oficiales de las tres fuerzas, que su gobierno no era totalitario ni corporativista y que la Revolución tendría una sucesión democrática y representativa. Más allá de las intenciones o proyectos, lo cierto es que nada concreto se hizo para instaurar el sistema corporativista, porque no se quiso o porque no se pudo. Al respecto sostiene Perina:

“A pesar de la retórica y de las promesas de participación, durante cuatro años el gobierno nunca presentó un plan político concreto y detallado para convertir en realidad esa participación. Así, por ejemplo, el gobierno no creó ni reconoció acuerdos institucionales intermedios para vincular los

17 Ver Guillermo Borda, “The Revolution and Participation”, en Paul Sigmund (comp.), *Models of Political Change In Latin America*, pp. 162-164. Cit. por Perina, R. Op. cit. p. 167.

intereses organizados de la sociedad civil con las estructuras decisionales del estado. Las instituciones representativas intermedias tales como un consejo estatal, un parlamento o un sistema de procedimientos, nunca fueron creados. Éstas hubiesen proporcionado a las fuerzas sociales los mecanismos para expresar sus opiniones, debatir y negociar las cuestiones entre sí y con las autoridades, y por intermedio de los cuales sus decisiones hubiesen tenido alguna medida de legitimidad y autoridad. En suma, formal u oficialmente, no se creó ninguna institución participatoria de naturaleza corporativista para reemplazar a las "débiles y obsoletas instituciones liberales".¹⁸

Esta indefinición política, que mantuvo durante toda su presidencia, fue fatal. No conformó a la mayoría de los nacionalistas porque no llevó adelante la "revolución" para la cual había sido encumbrado. No satisfizo tampoco a los peronistas con quienes sólo mantuvo tímidos acercamientos, ni a los antiperonistas que veían en él poca firmeza para erradicar lo que quedaba de aquel régimen. Esto motivó que, cuando fue reemplazado por Lanusse, ya nadie hizo el más mínimo intento por defenderlo.

En otro orden de cosas el gobierno militar sancionó y promulgó, mediante la ley 16.986, el régimen procesal de la acción de amparo contra actos estatales con el objeto de tutelar los derechos y libertades que, por ser diferentes de la libertad física, escapan a la protección jurídica del *habeas corpus*.

Se hicieron también reformas al Código civil. El viejo código fue criticado de liberal, individualista y positivista; y, aunque había brindado buenos servicios al país durante cien años, había llegado el momento de reemplazarlo. Sostiene Roth que esta reforma impulsada por el Ministro Borda tocó apenas 189 artículos de los más de 4.000. Sin embargo, la transformación apuntó a temas capitales:

"... igualó la mujer al hombre, acabando con la discriminación jurídica que manteníamos bien entrados a la segunda

18 Perina, R. Op. Cit. p.169/170

mitad del siglo XX. Reconoció que la juventud actual era distinta, para lo cual amplió los derechos de los menores que habían cumplido 18 años y bajó la mayoría de edad a los 21.

Introdujo las teorías del abuso de derecho, de la lesión, y de la Imprevisión. Todas éstas eran instituciones jurídicas, aceptadas y adoptadas por las más modernas legislaciones, que no cabían en la nuestra. Introdujo las nociones de equidad y buena fe como pautas decisivas para resolver conflictos humanos y suprimió el poder omnímodo del propietario para inclusive degradar y destruir la propiedad, conforme a la tesis del liberalismo manchesteriano. La noción de la función social de la propiedad, que había sido polémica entre nosotros, como consecuencia de haber sido propuesta por Perón, quedó finalmente incorporada sin fricción”.¹⁹

La Educación

Uno de los primeros problemas que debió enfrentar Onganía fue, a poco de asumir, la rebelión estudiantil que se conoce como “La noche de los bastones largos”. El episodio surge como consecuencia de la exagerada politización de la Universidad debido a las prácticas del gobierno tripartito. A lo largo de los últimos años las universidades, especialmente la de Buenos Aires, habían vivido tomas de edificios, interrupciones de conferencias, manifestaciones en favor de Fidel Castro y oposición a la política de los Estados Unidos respecto de América Latina, etc. Todo hacía suponer que las Universidades perderían, con el nuevo gobierno, la autonomía. En realidad, todo surge por una ley que por la cual se dejaban sin efecto los consejos constituidos por profesores, estudiantes y graduados. No obstante, se mantenían las autoridades (rectores y decanos) electos.

La medida, como era de suponer, no fue nada bien vista por los estudiantes que perdían su cuota de poder y quienes organizaron una asamblea de protesta desafiando el edicto sobre reuniones

¹⁹ Roth, Roberto. Op. cit. P.140/141.

públicas. Integrantes de la Guardia de Infantería estuvieron a cargo de la represión, en la cual parece ser que tomaron venganza de algunas actitudes poco amistosas de los estudiantes en un desfile militar en honor del Gral. Roca. La gresca terminó con una serie de contusos y heridos. El hecho no era demasiado grave, sino porque en ella quedaron golpeados algunos periodistas y profesores norteamericanos que dieron al hecho trascendencia Internacional. Los acontecimientos finalizaron con la intervención de la Universidad de Buenos Aires, cargo para el que se designó al Dr. Botet. Algunos profesores fueron expulsados de la Universidad; muchos de ellos marxistas, pero también muchos otros que no lo eran. El resultado fue la pérdida de intelectuales, algunos de valor, otros no tanto. La Fundación Ford se ocupó de ubicar a muchos de ellos en universidades norteamericanas o sudamericanas, entre ellas la Universidad de Santiago de Chile. Algunos años después el mismo Onganía reconoció haberse equivocado en el tratamiento del problema.²⁰

Aunque escapa a los alcances del trabajo que nos proponemos me parece oportuno transcribir algunos comentarios del profesor Roth sobre la catastrófica situación en que se encontraba nuestra escuela primaria en algunas partes del país:

“En Chubut, Astiz, el asesor de la Subsecretaría que se encargaba de la Patagonia, encontró una escuela que todavía tenía la chapa de la Gobernación Militar, que había desaparecido hace veinte años, tiempo en la cual no había sido visitada por ningún inspector. Aquí también Pérez Pitón, el Gobernador - hizo un alto un día cuando encontró un rancho con la bandera nacional. El rancho era una escuela de dos cuartos que tenía una treintena de alumnos. La maestra -única para todos los grados- había resuelto el problema de la deserción escolar, producto de las largas distancias de la Patagonia, transformándola en internado. Los treinta chicos dormían en un cuarto y ella en el otro. “¿Cómo los alimenta?”

20 San Martino de Dromi, L. Op. Cit. P. 501

preguntó Pérez Pitón. Resultó que no tenía problemas. Había hecho el recorrido de las estancias cercanas, cada una de las cuales algo aportaba. Le mostró una morocha grande en la cual cocinaba para los treinta. “¿Pero cómo los baña?”, requirió Pérez Pitón, consciente de que estaba ante una maravilla y queriendo conocer todos sus secretos.

“Aquí mismo, señor Gobernador”. La maestra le señala la misma morocha, “caliente el agua todas las noches después de la cena”.

“¿Para los treinta?” insiste Pérez Pitón más maravillado aún.

“No, señor Gobernador, uno por noche. El agua no da para más.”

Un baño por mes era... un baño por mes,

El espíritu de esta maestra era el que mantenía en funcionamiento un sistema que estaba administrativamente desbordado. Se encontraba por todas partes. En Formosa di con dos maestritas correntinas que no tenían veinte años. Estaban en la zona indígena, donde ni se habla castellano. Habían enseñado a los indios cómo hacer adobe y habían levantado la escuela. Les pregunté qué podía hacer por ellas.

“Mándenos chapas para el techo”, me pidió una.

“Ropa para los gurises”, agregó la compañera, “que andan medios desnudos”. Para ellas nada.

Las soluciones no se encontraban en el Consejo de Educación. En Chubut, para dar un ejemplo, rumbo a cazar jabalíes con Agustín Ñores Martínez, habíamos hecho noche en una escuela. Era de las que había construido Perón en la Patagonia. Construcciones quizás demasiado imponentes pero con comodidad para pupilos. No sé si el baño era diario, pero por lo menos no era mensual. Los maestros eran una pareja simpática. Él era riojano -lo ubiqué por acento- y resultó ser primo de mi compañero de Liceo Scaglione, de Nonogasta. La mujer era italiana y nos cocinó unos fideos magníficos. Resultó que era comida obligada hacía varios meses, ya que no conseguían que el Consejo les girase unos \$ 400.000, entonces algo más de mil dólares, que debían al

almacén, que en consecuencia les había restringido el crédito”.²¹

También, durante esta presidencia, se intentó transferir las escuelas primarias a las provincias, a las que les cabía la responsabilidad conforme a lo establecido en nuestra Constitución. Sólo pudo hacerse mediante convenios firmados con cuatro provincias por la resistencia de los gobiernos y del Consejo Nacional de Educación que no quería perderlas. Las restantes fueron transferidas diez años después durante otro gobierno militar.

Otras medidas importantes en el sector educativo fueron la ley para reestructuración de las universidades nacionales y la ley orgánica de las universidades privadas. Mediante la primera (abril de 1967) se devolvía la autonomía a las universidades nacionales con ciertas restricciones. Podrían dictar sus propios estatutos, elegir sus autoridades, formular y desarrollar planes de investigación, educación, enseñanza y extensión; expedir grados académicos, títulos habilitantes; establecer su régimen disciplinario; administrar y disponer de su propio patrimonio y recursos, etc. Las restricciones se referían principalmente a las declaraciones, realización de actos de militancia, agitación, propaganda política, etc. Los alumnos quedaban facultados para elegir un delegado estudiantil para las sesiones de los consejos académicos con voz pero no voto.

Con respecto a la ley orgánica de las universidades privadas (diciembre de 1967) les reconocía el derecho de dictar y reformar sus estatutos académicos, régimen de gobierno, disciplina, enseñanza y promoción, fijar sus planes de estudio y expedir títulos académicos. Todo esto sería supervisado por el Poder Ejecutivo.²²

Finalmente, en el año 1968, el gobierno dispuso suprimir el ciclo de magisterio de los planes de estudio de nivel medio, medida que se hizo efectiva desde el año 1970.

21 Roth, R. Op. Cit. Pp. 185/186

22 San Martino de Dromi, Laura. Op. Cit. P. 501/505

El sindicalismo

Las relaciones con el sindicalismo fueron muy cordiales desde los inicios de la presidencia. Ya vimos, en páginas anteriores, la actitud benevolente de la Confederación General del Trabajo con la nueva situación planteada al día siguiente de la revolución y la participación de varios sindicalistas, peronistas e independientes de la ceremonia de asunción del nuevo presidente.

En un primer momento surgió una imagen de orden y trabajo por la cesación de las huelgas y movimientos de fuerza de los sindicatos, sobre todo si se lo comparaba con los de la última etapa de Illia.

A principios de 1967 el movimiento obrero, monolítico desde los gobiernos de Perón, comenzó a resquebrajarse por la intención de algunos sindicalistas de colaborar activamente con el gobierno. Otros proponían negociar en base al plan participacionista de Onganía pero sin integrarse al gobierno. Otros, en fin, estaban por la oposición.

La actitud del gobierno fue firme y dialoguista al mismo tiempo. Reprimió con dureza la mayoría de las huelgas, como las de los ferroviarios y portuarios, intervino sindicatos y dio palos cuando entendía que tenía que darlos. Sin embargo, llegó a convencer a importantes sindicalistas de la conveniencia de mejorar las relaciones, les hizo promesas importantes, luego cumplidas, como la estabilización con aumentos de salarios generales. De esta manera, consiguió la división del movimiento obrero, que se mantuvo especialmente durante el periodo que va desde marzo de 1967 a setiembre de 1968, en "dialoguistas" a cuyo frente estaba Augusto Vandor con la CGT Azopardo y la facción izquierdista, dirigida por Raimundo Ongaro con la CGT Paseo Colón. Aunque Perón, desde el exilio apoyaba "oficialmente" a Vandor, no dejó de alentar a Ongaro, especialmente cuando quería atacar al presidente Onganía.

Los momentos más difíciles en la relación con el sindicalismo comenzaron hacia octubre de 1968, momento en que las huelgas comenzaban a obtener mayores éxitos. Para ganar tiempo y moderar los reclamos el gobierno solicitaba a los dirigentes sindicales la unificación del movimiento obrero para poder negociar. Pero esta técnica ya había sido utilizada en otras oportunidades en el mismo

gobierno y cada vez más crecía la desconfianza de los trabajadores en las verdaderas intenciones del presidente.

A lo largo de los primeros meses de 1969 la relación se hizo más tensa. Los dos grupos de sindicalistas unieron sus fuerzas y declararon una huelga general en todo el país que terminó con los sucesos conocidos como el “cordobazo” (29 al 31 de mayo de 1969). A partir de este momento Onganía dio por iniciado, para calmar los ánimos, el inicio del “tiempo social”, la segunda de las etapas de su gobierno que incluyó, entre otras, las siguientes medidas: restablecimiento de los convenios colectivos de trabajo, alejamiento de Krieger Vasena, congelamiento de precios y liberación de algunos líderes sindicales.²³

Más aún se complicaron las cosas con el asesinato de Augusto Vandor el 30 de junio de ese año, con él disminuían las posibilidades próximas de entendimiento con las fuerzas laborales que cada día levantaban su voz con más fuerza contra el gobierno.

Un último acercamiento con la facción “vadorista” se dará hacia el mes de octubre. Algunas medidas del gobierno lo facilitaron: amnistía para presos por el “cordobazo”, aumentos de salarios, negociaciones colectivas y la promesa de establecer contribuciones obligatorias de patrones y obreros para otorgar cobertura médica a gran parte de la población. Así, en febrero de 1970, el presidente firmó la “Ley de Obras Sociales” por la que los patrones debían aportar el 2 por ciento de los costos laborales mensuales y los trabajadores el 1, que sería administrado por los sindicatos respectivos y controlados por un Instituto de Bienestar Social con representantes del Gobierno, de los patrones y de los mismos sindicatos. Asimismo aparecieron rumores sobre un acercamiento entre Perón y Onganía que facilitaron el reinicio de las negociaciones. Pero ya, para esta altura, otros hombres estaban preparando el relevo del presidente.

23 Perina, R. Op. Cit. p. 182

El terrorismo

Ya desde la caída de Perón, en setiembre de 1955, comenzaron a aparecer en la Argentina grupos de activistas que se ejercitaban en la guerra revolucionaria con fines subversivos. "Resistencia peronista" fue uno de ellos al cual se le atribuyen numerosos actos terroristas (7000 artefactos explosivos hasta 1957). Su organizador y director fue John William Cooke. Otro es el fundado por Roberto Mario Santucho que adhiere a la IV Internacional (trotskista) y que inicia su actividad en el noroeste argentino.

En 1967 se crearon las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) cuyos principales activistas fueron instruidos en Cuba. De esta época también es la creación del grupo "Montoneros" cuyo primer jefe fue Fernando Abal Medina y su primer objetivo, programado desde fines de 1968, fue el asesinato del Gral. Pedro Eugenio Aramburu. En ese mismo año (1968), las Fuerzas Armadas Peronistas organizaron un foco guerrillero en Taco Ralo (Tucumán) que fue desbaratado rápidamente. Y al año siguiente, en abril de 1969, la organización subversiva FAL entró en Campo de Mayo y se apoderó de armamentos del Regimiento 1 de Infantería "Patricios".

El 29 de mayo de 1969 se inició el "Cordobazo", que no fue sino la versión local de la "rebelión estudiantil" comenzada el año 1966 en Estados Unidos y que en mayo de 1968 tuvo su eclosión en Francia. Al igual que en este último país, en el nuestro contó con un ingrediente que resultó ser explosivo: la colaboración de sindicalistas.

La relación del "cordobazo" con los sucesos del mayo francés no siempre ha sido tenida en cuenta por muchos historiadores que prefieren presentarlo como una simple muestra de reclamos estudiantiles y laborales. Sin embargo nos parece, junto a Carlos A. Quinterno, que la conexión es más que llamativa:

"Conviene recordar que, durante los sucesos de mayo de 1968 en París, el Pabellón Argentino de la Ciudad Universitaria fue copado por estudiantes, desalojando por la fuerza a los representantes del gobierno de Onganía en ese pabellón.

El episodio es significativo si tenemos en cuenta: a) que los que ocuparon el pabellón no fueron los estudiantes argentinos, sino de otros países, sobre todo españoles que querían marcar de alguna manera su repudio por la autocracia de Buenos Aires; b) que ni el gobierno argentino se preocupó demasiado en reclamar por el suceso a las autoridades francesas ni éstas por subsanarlo, y c) que la mini-rebelión cordobesa acabó plagiando los métodos de la parisina, lo que revela posibles conexiones de los dirigentes de ambas. El mismo Perón, cuando se instaló en el poder por tercera vez, relataba en sus discursos en esa forma, reiterativa propia de su edad que la Central de la guerrilla argentina estaba instalada en París, lo que él personalmente había tenido ocasión de verificar en su larga estancia en Europa. Lo que seguramente reservó y quizás algún día puede llegar a conocerse es su propia participación en el negocio de la exportación de la Guerrilla hacia la Argentina, *cuya acción preparó, sin duda, las vías para su retorno al poder*.²⁴

No queremos decir con esto que no existiese cierto descontento popular en esos días en que, entre otras cosas, aumentó la canasta familiar, pero tampoco debemos desconocer la presencia de grupos activistas izquierdistas que supieron aprovechar muy bien la situación. De hecho, los insurrectos, como anota Quinterno, no eran pobres muertos de hambre sino, muy por el contrario, hijos de las mejores familias de una ciudad próspera y obreros calificados con los mejores salarios de empresas automotrices del cinturón industrial de Córdoba, muy superiores en capacidad e ingresos al obrero medio o al peón industrial de otras provincias.²⁵ Cabe destacar el papel que atribuye James P. Brennan, desde una perspectiva izquierdista, al renacimiento en Córdoba, de las organizaciones marxistas, Vanguardia Comunista, Partido Comunista Revolucionario, el nacimiento del movimiento de los sacerdotes para el Tercer Mundo"

24 Quinterno, Carlos A. *Militares y populismo. La crisis argentina de 1966 a 1976*. Buenos Aires, Edit. Temas Contemporáneos, 1978. p. 54/55.

25 Quinterno. Op. cit. P. 62/63.

que le dieron la fama de la "Ciudad roja" de la Argentina.²⁶

Los sucesos comenzaron con un conflicto de poca trascendencia en la ciudad de Corrientes por la privatización de un comedor universitario. Se extendió luego a Rosario y después a Córdoba. Desde principios de este año, gobernaba esta provincia un jurista destacado, el Dr. Carlos Caballero, que, a pesar de haberse hecho cargo del gobierno sólo unos meses antes, era plenamente consciente de los preparativos subversivos.

Un antecedente notable de los sucesos de fines de mayo se produjo dos meses antes, cuando dirigentes estudiantiles se propusieron conmemorar el aniversario de la muerte de un estudiante en los disturbios en la provincia de Corrientes. Los agitadores habían dispuesto unir esta protesta con la de los trabajadores de una fábrica automotriz de Santa Isabel que había dispuesto la suspensión de todo su personal por dos semanas y cesantes a 200 obreros. "Los activistas gremiales llevarían a los obreros al Casco Chico, donde se juntarían con los estudiantes 35 minutos después del anuncio del cierre de la fábrica".²⁷ El gobernador intentó, por todos los medios, que los empresarios postergasen las medidas para evitar que coincidieran con los esperados disturbios estudiantiles. De ese modo, los disturbios no pasaron de pedradas y corridas callejeras.

No obstante el dominio de la situación, Caballero temía por un próximo intento. Desde el 15 de mayo el jefe regional de la SIDE en Córdoba había advertido a las autoridades nacionales sobre la preparación de actos de violencia para el día del Ejército. El gobernador Caballero pidió al gobierno nacional declarase el estado de sitio,²⁸ pero el Comandante en Jefe del Ejército, Gral. Alejandro A.

26 Brennan, James P. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1996. P. 166.

27 Roth, R. Op. Cit. p. 319.

28 Respecto de este tema existe una diferencia de opinión al respecto. Si hemos de creer a quien fuera Subsecretario de Onganía, Roberto Roth, Caballero insistía con desesperación que "su policía sería barrida a la primera embestida" y que por lo tanto era necesaria la declaración de estado de sitio (p. 324). R. Potash, en cambio sostiene que el gobernador "subestimaba las dimensiones del desafío inminente al orden público". Am-

Lanusse se opuso porque consideraba que el problema podía, si era necesario, resolverlo la fuerza que él comandaba. Onganía se dejó llevar por esta última posición, probablemente porque entendía que tomar este tipo de medidas empañaría su gestión y su imagen.

Ya desde el 22 de mayo, y por distintas fuentes se conoció la inminencia de disturbios graves y que serían de envergadura militar y no una mera protesta. Comenzaron los contactos entre los grupos estudiantiles y los sindicatos de cuya coordinación se encargó a Agustín Tosco, de Luz y Fuerza y enrolado en la corriente ongarista, aprovechando que este sindicato había apoyado a los estudiantes en anteriores revueltas.²⁹ Los objetivos que se proponían los dirigentes obreros eran montar una protesta por el congelamiento de los salarios y la legislación laboral, pero el propósito principal era mostrar desprecio hacia el gobernador y hacia el presidente.

Desde la mañana del 29 de mayo y mientras el Gral. Lanusse sostenía, en los actos oficiales por el Día del Ejército, que la institución "no está para la represión indiscriminada, sino para facilitar la paz, asegurarla, apaciguar los ánimos y posibilitar así el clima indispensable para la construcción de la Argentina que todos deseamos", en Córdoba comenzaron a levantarse barricadas, saqueos

bos coinciden en que el ministro del Interior, Borda, el jefe del SIDE, Señorans y el Jefe de la Policía Federal, Gral. Fonseca eran partidarios de la declaración de estado de sitio y que el General Lanusse no.

²⁹ Para las relaciones y acercamientos entre los sindicatos y los estudiantes ver Brennan, James P. Op. cit. El autor comenta las dos reconciliaciones "importantes y estrechamente vinculadas, la primera parte entre la clase obrera y la izquierda y la segunda entre la clase obrera y el movimiento estudiantil", (p. 164) Estas alianzas habían sido hechas añicos por Perón. Pero ahora, en 1966, Ongaro había pasado a ser una especie de figura de culto dentro de la amplia y poderosa población estudiantil de la ciudad de Córdoba, una figura vinculada en las canciones folklóricas y la poesía de los estudiantes con el Che Guevara, nativo de Córdoba cuya muerte en la selva boliviana el año anterior había afectado mucho a la población estudiantil local y contribuido a su creciente politización. El apoyo de los estudiantes a la CGTA era hasta económico (peñas etc) y los obreros apoyaban a los estudiantes mediante huelgas. Brennan sostiene que Tosco fue invitado a disertar, en varias oportunidades, de encuentros de formación política estudiantil y hasta les ofrecía los locales del sindicato para las reuniones clandestinas. P. 189/190.

de negocios, incendios de colectivos y negocios y destrozos por doquier sin que la policía provincial pudiera hacer nada. A pesar de esto, Lanusse consideró que la situación no era lo suficientemente grave como para intervenir. Los revoltosos se encontraron pronto dueños de la ciudad y bloquearon los accesos al casco urbano. Detalla el historiador Brennan:

Hacia la una de la tarde se levantaban barricadas y hogueras que cubrían un área de unas 150 cuadras... Bandas errantes de trabajadores y estudiantes incendiaban autos y se movían a voluntad mientras la policía se retiraba...

Tosco visitaba las barricadas que consideraba estratégicas. Mediante motocicletas se llevaban y traían mensajes. Pero no había control de la dirigencia. En las últimas horas de la tarde la protesta se convirtió en destrucción: incendio de oficinas de Xerox, un concesionario de Citroën y otros negocios. Incendio del club de oficiales subalternos, por supuesto, sin la intención de parte de los dirigentes: "La destrucción se hacía con más alegría que maldad..." "Daba la apariencia de una ciudad en guerra".³⁰

Recién a las cinco de la tarde intervino el Ejército, cuando hacía rato que los manifestantes se habían dispersado. Las tropas llegaron cuando el "Cordobazo" había terminado. Sólo en el barrio Clínicas, lugar de residencia de estudiantes los activistas continuaron su resistencia. En total perdieron la vida catorce personas, los heridos fueron más de cincuenta y las pérdidas materiales más de diez millones de dólares, según los datos oficiales, aunque serían muchos más.³¹ Gran parte de la ciudad presentaba daños y en algunas zonas la destrucción era patente.

Muy probablemente, si el gobierno hubiera reaccionado con

30 Ibidem. p. 197/198

31 Potash, R. Op. Cit. p. 92.

mayor diligencia en estos acontecimientos, su autoridad se hubiese preservado. Lo cierto es que no lo hizo, probablemente en honor al apoyo en algunos sectores de la población cordobesa, empleados o amas de casa que invadieron inocentemente las calles pensando en la sola defensa de sus derechos y no en que se convirtieron en cómplices ingenuos de la acción guerrillera que asoló el país durante varios años.

Como se ha acusado a Lanusse de haber retrasado la intervención del Ejército para restablecer el orden, él mismo hizo su descargo público en su obra *Mi testimonio*. Ya desde el comienzo pone de manifiesto su propia antipatía por el gobernador cordobés y las ideas nacionalistas que éste profesaba, retratándolo como “ejemplo viviente de la persistencia de una actitud fuera de todo contexto favorable”.³² Por esto, sostiene, entendía que los sucesos que se avecinaban respondían a un profundo descontento de toda la ciudadanía y no al puro accionar de los terroristas.³³ Y cuando él mismo comenta por qué no actuó antes sostiene la inconveniencia de hacerlo por la cantidad de ciudadanos que participaban de las manifestaciones y que nada tenían que ver con los terroristas. Que cuando comenzaron los desmanes la población, en general, se retiró a sus casas y que, por lo tanto, si el Ejército hubiera intervenido antes se habría producido una masacre con gente inocente. Que dio la orden de marchar hacia la ciudad a las 15.45 y que encontró la ciudad casi desierta con sólo algunos francotiradores.

Roberto Roth, en cambio, sostiene que “es bastante claro que la orden de ponerle fin (a los disturbios) partió de Sánchez Lahoz (Comandante del III Cuerpo de Ejército), respondiendo a la presión de sus jefes, y no del Comandante en Jefe del Ejército, que tenía la

32 Lanusse, Alejandro A. *Mi testimonio*. Buenos Aires, Lasserre, 1977. P. 3.

33 A este respecto el mismo Agustín Tosco destacó los objetivos políticos premeditados de los sindicatos e insistió en que las interpretaciones que postulaban la naturaleza espontánea del Cordobazo eran erróneas y que los sindicatos y sus aliados estudiantiles tenían designios tácticos bien definidos y una finalidad política detrás de la protesta. (Tosco, A. *El Cordobazo: rebelión obrera y popular*, p. 6. Cit. por Brennan, James P. Op. cit p. 193.

responsabilidad de impartirla".³⁴

Así fue como las Fuerzas Armadas debieron intervenir en operativos de seguridad, ajenos a sus propias funciones, lo que hizo variar el esquema institucional del gobierno de Onganía. Ahora el Ejército tenía un nuevo protagonismo que le daba derechos a intervenir y a pedir cuentas como no lo había hecho hasta ahora.

Como consecuencia de los sucesos de Córdoba todo el gabinete nacional presentó la renuncia que le fue aceptada. Los nuevos ministros, como en los anteriores casos se repartieron entre liberales y nacionalistas. Al frente de Cultura y Educación, Onganía colocó al Dr. Dardo Pérez Guilhou, un mendocino que, según cuenta Roth, fue la revelación del año. Y, en Economía, fue reemplazado Krieger Vasena por Dagnino Pastore.

Respecto de la responsabilidad del Jefe del Ejército, Onganía lo citó a la residencia de Olivos para conversar a solas, le enumeró las circunstancias que habían socavado la confianza y abrían dudas sobre su lealtad y le comunicó que lo relevaría. A lo cual le habría respondido Lanusse: "Deme, por Dios, otra chance". El presidente revocó la decisión y lo confirmó en el cargo.

La actitud del presidente, luego del cordobazo, fue doblemente errónea: por un lado mantuvo en el cargo a quien "las circunstancias imponían su relevo; por otro, pidió la renuncia al gabinete, agregando un factor de alarma a una crisis que, en todo caso, ya estaba en vías de superarse".³⁵ Onganía se mostró débil. Y como dice A. D'Angelo Rodríguez "Cuando una Dictadura demuestra ser una dictablanda, la gente empieza a preguntarse para qué sirve. Onganía se desprestigió y el desprestigio equivale a pérdida de poder."

La política exterior

A los pocos meses de asumir Onganía, el 10 de octubre de 1966, el gobierno argentino firmó un Concordato con la Santa Sede para definir y refirmar las obligaciones y privilegios de la sociedad civil

34 Roth, R, Op. cit. p. 328.

35 Gallardo, Juan Luis. *Crónica de cinco siglos*. Buenos Aires, Vórtice, 1995.

y los derechos de la Iglesia en asuntos determinados. Sintéticamente el Estado argentino reconocía el derecho de la Santa Sede para el nombramiento de arzobispos y obispos, de publicar las disposiciones relativas al gobierno de la Iglesia, a erigir nuevas circunscripciones eclesiásticas, entre otros.

Otro asunto importante fue el de la extensión de los derechos soberanos argentinos a las 200 millas en diciembre de 1966. Tradicionalmente se habían reconocido tres millas conforme a la doctrina británica. Ésta era apoyada, lógicamente, por los países con flotas pesqueras importantes como Japón, España e Inglaterra. Sin embargo, los países del Pacífico habían proclamado las 200 millas. En nuestro país, cuando el tema comenzó a debatirse en las esferas más altas del poder, surgieron distintas opiniones. Las opuestas al proyecto se fundaban en la posibilidad que esta declaración nos llevase a la guerra, especialmente con Rusia que pescaba en la zona con innumerables barcos. Quienes estaban a favor de la declaración, especialmente el Canciller y el Secretario Legal de la Presidencia sostenían que de ninguna manera Rusia se expondría a entrar en un conflicto al que se verían arrastrados los Estados Unidos por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, con la posibilidad de comenzar la tercera guerra mundial solamente por un problema de pesca en esta zona.

La extensión de la soberanía se hizo efectiva con la exigencia, a los buques pesqueros de distintas nacionalidades, de un canon anual de veinte dólares por embarcación. La suma, ridícula por lo que representaba, permitía a la Argentina hacer valer sus derechos soberanos sobre las 200 millas, que era lo que se buscaba. De esta manera, el territorio nacional quedaba triplicado por lo que, sostiene Roberto Roth, el ex colaborador de Onganía, “este hecho por sí solo bastaría para justificar su gobierno”.³⁶ Años después, hasta Rusia y Estados Unidos, declararían las 200 millas.

36 Roth, R. Op. Cit. P. 156.

Las relaciones con Chile

Durante la presidencia de Onganía se produjeron algunos incidentes en el canal de Beagle, sobre todo durante 1967. El más importante de ellos, cuando un barco-patrulla chileno entra a la Bahía de Ushuaia desoyendo las órdenes de retirarse. La reacción del gobierno argentino fue rápida y contundente. Onganía estaba persuadido de que el expansionismo chileno se terminaba cuando la Argentina se disponía a defenderse con energía y así ordenó una expedición aérea intimidatoria. El gobierno chileno solicitó unilateralmente el arbitraje británico, medida que fue rechazada por Argentina porque contrariaba los protocolos de 1960 en los que se había acordado que el árbitro para esa zona debía ser la Corte Internacional de Justicia. El presidente Freí intentó negociar con Onganía la entrada de nuestro país en el Pacto Andino a cambio del arbitraje, pero Onganía se negó totalmente.

Fue el presidente Lanusse quien firmó, años después, el "Acuerdo para el arbitraje".

Las islas Malvinas

Durante 1968 se dio a conocer el resultado de dos años de negociaciones secretas llamado "*Memorándum de entendimiento*" por el cual Gran Bretaña reconocería la soberanía argentina sobre las islas en un plazo de hasta diez años y la Argentina abriría las comunicaciones con las islas y se comprometía a ofrecer ciertas garantías a los isleños. Pero el acuerdo no fue firmado por considerarlo "compromiso de caballeros". A fines de ese año el gobierno británico decidió dar por terminadas las negociaciones con lo que había ganado dos años más y la posibilidad de demostrar avances en las negociaciones con nuestro país.³⁷

La caída de Onganía

Desde los acontecimientos de mayo de 1969 en Córdoba se

37 Ver San Martino de Dromi, L. Op. cit. 454/457.

inició un período en el que, por un lado, se deterioraba la autoridad y el prestigio del presidente y, por otro, aumentaban los actos de demostración de fuerza de los grupos izquierdistas más radicalizados.

Así, con motivo de la visita de Rockefeller, atacaron e incendiaron todos los supermercados de una firma dedicada al rubro, fue saqueada e incendiada la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y, como colofón, fue asesinado el hombre más importante del sindicalismo argentino: Augusto Timoteo Vandor, quien había negociado y acordado treguas en varias oportunidades con Onganía.

El suceso fue significativo, ya que descabezó al sector moderado que se había prestado al pacto con el gobierno militar y dio alas a los sindicalistas disidentes que proclamaban la lucha abierta contra Onganía. Indicaba además que se iban superando los escrúpulos en la utilización de los medios de lucha y perfeccionando los medios, ya que el asesinato se consumó en un local sindical considerado invulnerable, superando barreras difíciles de franquear y con gran despliegue de medios.³⁸

Un año después del “cordobazo” se produciría otro hecho terrorista que causaría una enorme sensación: el secuestro y asesinato del Gral. Pedro Eugenio Aramburu. Sabemos que el ex presidente había iniciado contactos con dirigentes de las principales fuerzas políticas con el objetivo de oponerse a la continuidad del gobierno militar, cosa que molestaba a Perón y a la guerrilla que esperaban que la caída del gobierno de Onganía llevase, sin tropiezos, a un nuevo gobierno peronista.

Los confesos autores del crimen fueron los terroristas: Fernando Luis Abal Medina (a) “Germán”, quien ofició de verdugo;

38 Quinterno, Op. Cit. P.64

Esther Norma Arrostito de Roitvan (a) "Irma" o "Gaby", amante de Abal Medina, al que conociera en Cuba; Nora Nérida Arrostito de Maguid, hermana de la anterior; entre otros. Como uno de los inspiradores del grupo ha actuado el sacerdote "tercermundista" Alberto Carbone. La operación fue bautizada "Operativo Pindapoy".

Algunos de ellos se presentaron, haciéndose pasar por militares, en el domicilio del General requiriendo los acompañara a una reunión importante y hasta recibieron la cortesía de la Sra. de Aramburu quien les ofreció una taza de café mientras el ex presidente se preparaba para salir al encuentro de la muerte. Luego de someterlo a un juicio "popular*", del que fue encontrado culpable de los fusilamientos de junio del 56, se lo sentenció a muerte. Sus restos fueron recién encontrados el 16 de julio, más de un mes después de su secuestro y cuando el Presidente Onganía ya había sido reemplazado por Roberto Marcelo Levingston.

La caída de Onganía fue preparada por Lanusse durante varios meses. Y la ocasión del secuestro de Aramburu le daba la cuota de escándalo o de sensación de "fracaso" que necesitaba para justificar su relevo. Organizó reuniones en las que convenció a sus generales de que Onganía pretendía mantenerse en el cargo durante diez o veinte años, plazo que el presidente daba para lograr los fines políticos de la revolución y no para su cargo y de que no existía plan alguno para una salida política razonable.³⁹

La ruptura definitiva entre Onganía y Lanusse sobrevino cuando éste le exigió al presidente una serie de consultas con los políticos que llevarían, no había otra posibilidad, a una salida electoralista con los partidos. Discutieron acaloradamente el día 5 de junio en una reunión del Consejo Nacional de Seguridad sobre un documento que Lanusse había preparado y hecho circular en el Ejército, sobre la postura de Onganía para el futuro político. Desde entonces, Lanusse tuvo la certeza que sería relevado.

El día 6 organizó una reunión con el Almirante Gnavi y dos

39 Roth, R. op. Cit. p. 369.

ministros de Onganía, Etchebarne y Cáceres Monié en la que ajustaron los detalles del plan para derrocarlo, cosa que ocurrió el 8 mientras el presidente asistía a la apertura de un congreso sobre recursos hídricos. Como los Comandantes no fueron a la Casa Rosada, Onganía se dirigió a la sede donde estaban reunidos.

Uno de los ex colaboradores de Onganía comentó que Lanusse, por fin, se había dado el gusto de sacarlo a Onganía a lo que otro le replicó: “No, dijo, acaba de hacer algo mucho más difícil. Lo acaba de traer de vuelta a Perón”.⁴⁰

BIBLIOGRAFÍA

- Botana, N., Braun, R., y Fioria, C. *El régimen militar 1966-1973*. Buenos Aires, De. La Bastilla, 1973.
- Fioria, Carlos A. *El régimen militar y la Argentina corporativa (1966-1973)*. En: Criterio, número de Navidad de 1982. P. 715.
- Fioria, Carlos A. y García Belsunce. *Historia Política de la Argentina Contemporánea. 1880.1893*. 4º edición. Buenos Aires, Alianza, 1992.
- Luna, Félix. *Argentina, de Perón a Lanusse. 1943/1973*. 11º edición. Buenos Aires, Planeta, 1978.
- Potash, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973*. Trad. de Elvio Gandolfo. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Sanmartino de Dromi, María Laura. *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1996.
- Díaz Bessone, Ramón G. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Bs. As., Fraterna, 1986.
- Roth, Roberto. *Los años de Onganía*. Bs. As., La Campana, 1980.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, t. II, 1943-1973, 3º ed. Bs. As., Emecé, 1982.
- Sánchez Sorondo, Marcelo. *La Argentina por dentro*. Bs. As. Sudamericana, 1987.
- Scenna, Miguel A. *Los militares*. Bs. As., Belgrano, 1980.
- Brennan, James P. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955 - 1976*. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1996.
- Castello, *La Democracia inestable (1962-1966)* Bs. As, La Bastilla, 1986.
- Bra, Gerardo. *Gobierno de Onganía*. Bs. As., Centro Editor, 1985.
- Castex, M. *El Escorial de Onganía*. Bs. As., Hespérides, 1981.
- Etchepareborda, R. y o. *1943-1982. Historia Política Argentina*, 2º ed. Bs. As., Belgrano, 1985.
- Fayt, Carlos. *El político armado. Dinámica del proceso político ar-*

gentino (1960-1971). Bs. As., Pannedille, 1971.

-Fernández, Arturo. *Ideología de los grupos dirigentes sindicales/2, 1966-1973*, Bs. As. Centro Editor, 1986.

-Frías, Pedro. *El acuerdo entre la Santa Sede y la República Argentina*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1975.

-Lanusse. *Mi testimonio*. Bs. As., Lasserre, 1977.

-Méndez, Eugenio. *Aramburu, el crimen imperfecto*. Bs. As., Sudamericana Planeta, 1987.

-Montejano (h.), Bernardino. *La nueva ley universitaria*. DLA, XL-B-1000.

-Perina, Rubén. *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*. Bs. As., Belgrano, 1983.

-Prieto, Ramón. *Treinta años de vida argentina. 1945-1975*. Bs. As., Sudamericana, 1977.

-Raggio, Ezequiel. *La formación del Estado militaren la Argentina, 1955-1976*, Bs. As., Losada, 1986.

-Sachillizzi Moreno, Horacio A., *Argentina contemporánea. Fraude y entrega*. Bs. As., Plus Ultra, 1973.

-Verone, Mario. *La caída de Illia*. Bs. As., Coincidencia, 1985.

-Villar, Daniel. *El cordobazo*. Bs. As., Centro Editor, 1971